

Capítulo 21

¿Enseñanza de la literatura o educación literaria? Análisis y perspectivas

Weslyn Erasmo Valverde Alva, Gonzalo Ytalo Pantigoso Layza, Bertha Ramírez Romero

Resumen

En los últimos tiempos, y con el auge del enfoque por competencias, el tratamiento de la literatura en las aulas ha ido cambiando. De esta manera, la “enseñanza de la literatura”, como concepción tradicional, viene siendo sustituida por el de “educación literaria”, la cual, apuesta por la transmisión del goce estético de una obra literaria, antes que por el derrotero academicista e histórico de su contexto. Este ensayo busca analizar los lineamientos fundamentales de la educación literaria, así como evidenciar la perspectiva de su aplicación. Por ello, la importancia de este texto radica en que permite diseñar una propuesta pedagógica que no solo se puede limitar al tratamiento de la literatura, sino que también se extiende al desarrollo de otras competencias comunicativas, como la expresión oral, la comprensión y la producción de textos. El desarrollo total del ensayo nos permite concluir que la literatura, antes que enseñarse, debe transmitirse emocionalmente, y para ello deben establecerse una serie de lineamientos entre los que, la función docente, jugará un papel vital.

Palabras clave:

Literatura; Enseñanza de la literatura; Competencias para la vida; Comunicación.

Valverde Alva, W. E., Pantigoso Layza, G. Y., Ramírez Romero, B. (2024). ¿Enseñanza de la literatura o educación literaria? Análisis y perspectivas. En R. Simbaña Q. (Ed). *Investigación en Educación. Posibilidades, tensiones y desafíos. Volumen III.* (pp. 327-334). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.236.c373>



Introducción

La enseñanza de la literatura ha sido considerada siempre una tarea compleja. Analizar los factores que la caracterizan de esa manera nos llevaría a examinar la participación de los dos elementos más importantes del proceso didáctico: los estudiantes y los maestros. Con respecto a los primeros, en países tan poco lectores como el nuestro, su participación en las clases de literatura se ha convertido en un proceso de aparente obligación y tedio. Por otro lado, desde el punto de vista del ejercicio docente, y debido a enfoques trasnochados, se ha entendido a la literatura como una disciplina académica más, lo que ha generado que enseñar literatura sea un proceso por el cual un estudiante asimila, en la mayor medida posible, los conocimientos literarios acumulados a lo largo de centurias (Garvich, 2011).

Esto, obviamente, ha llevado a replantear el propósito fundamental la literatura en nuestras vidas, pero, sobre todo, de cómo debería impartirse en una clase en cualquier nivel de enseñanza. El auge del enfoque por competencias, y su naturaleza misma, permiten considerar una nueva perspectiva del tratamiento de la literatura en las aulas, la cual se erige sobre la más importante de sus funciones: el goce espiritual. Este nuevo enfoque, el de la educación literaria, permitiría apreciar a la literatura como una forma de expresión artística que ayuda a la consolidación de nuestra condición humana y social, algo que en la actualidad resulta absolutamente necesario. Por ello, se pretende, a través de este ensayo, además de analizar ambos enfoques surgidos en el tratamiento pedagógico de la literatura, demostrar que la educación literaria es el modelo pedagógico y didáctico a tomar en cuenta en las aulas.

Desarrollo

La literatura ha sido definida de diversas maneras, y ello, siempre en función de las distintas épocas, culturas o contextos en los que se ha manifestado. Los sajones y germanos, por ejemplo, suelen llamar literatura a lo que en castellano se suele denominar 'bibliografía' de un tema cualquiera. Históricamente, esta visión ligera del arte literario ha sido una constante, por lo que hubo que esperar hasta el siglo XVIII y gracias a las ideas de Kant y los críticos románticos, para que la literatura sea tratada como una manifestación eminentemente estética, desechando así toda pretensión de concebir el quehacer literario como el simple proceso de escribir. De esta manera, con respecto a la naturaleza de los textos literarios y su proceso de producción, se puede afirmar que:

no es escritor todo el que escribe; ni siquiera el que escribe correctamente. La corrección es una virtud un tanto burocrática, diversa de la belleza. Escritor será, por consiguiente, todo aquel que realice la belleza por medio del lenguaje escrito. (Sánchez, 1981, p.55)

Actualmente, y debido a esa innegable relación existente entre literatura y sociedad, surge nuevamente la necesidad de definir este arte en aras de una nueva visión, por lo que tomando en consideración lo apuntado por Pantigoso (2002), quien aplica una visión holística del verdadero sentir literario, se podría considerar a la literatura como el “proceso y producto que usa la palabra con una finalidad artística y que otorga una forma de conocimiento del mundo y una sensibilidad humana, social y estética” (p. 74). Este nuevo enfoque resulta fundamental, no solo para diferenciarla de aquello que no es literatura, sino también para comprender por qué y para qué es necesaria su presencia en los currículos escolares. Así, con respecto a los textos literarios y su importancia, se puede considerar que estos:

han intentado transcribir lo más profundo de la existencia humana, desempolvado la lengua. Tener acceso a ellos no es un lujo: es un derecho, un derecho cultural, como lo es el acceso al saber. Porque quizá no hay peor sufrimiento que estar privado de las palabras para darle sentido a lo que vivimos. (Petit, 2002, citado por Lomas, 2023)

Las posturas sobre lo que es literatura se han visto también manifestadas en la visión sobre cómo debería impartirse en el quehacer pedagógico. De esta forma, se ha entendido a largo de mucho tiempo, que la literatura se “enseña”. Para Altamirano (2016), la enseñanza de la literatura es un proceso por el que se busca que el estudiante pueda apropiarse de la mayor cantidad de información “sobre” literatura; esta postura incluye, obviamente, describir pormenorizadamente contextos históricos literarios, conocer datos biográficos exactos sobre los diferentes autores, dominar con precisión argumentos narrativos, y manejar todos los datos referenciales y analíticos sobre los diferentes textos literarios. En muchas ocasiones, un estudiante podría almacenar gran cantidad de información literaria, a pesar del curioso hecho de nunca haber conocido el texto tantas veces referenciado en las clases de literatura. Naturalmente, los resultados académicos desde este enfoque son muy benevolentes con estudiantes con un alto nivel de recepción informativa; pero sumamente severos con aquellos que no la poseen.

Esta perspectiva sobre la enseñanza de la literatura, o conocimiento sobre la literatura, ha sido durante mucho tiempo un desencadenante del rechazo que han evidenciado los estudiantes hacia las clases de literatura (Gómez-Arteta, 2021). En este sentido, se puede encontrar hasta tres vertientes que materializaron esta enseñanza en el siglo pasado. La primera puede ser considerada como el modelo historicista de la enseñanza de la literatura, según la cual, el objetivo pedagógico principal es poder acercar a los alumnos al conocimiento del derrotero de la historia literaria (Rovira, 2023). La segunda se vincula a entender a la literatura como la transmisión estricta de un canon literario; es decir, se aprende literatura a través de la lectura de un conjunto de obras literarias que, en el mundo académico, se consideran como las más influyentes de la tradición literaria. La idea de un canon formativo es vital para la cultivación de la lectura literaria de calidad; sin embargo, colocan en segundo plano los intereses literarios de los estudiantes, quienes se ven forzados a la lectura de obras que, en los contextos actuales, pueden resultarles arcaicas. El resultado: la visión de la literatura como algo ajeno y distante (López, 2023).

A las anteriores vertientes, se les podría sumar una más: el concebir a la literatura como una herramienta formativa, antes que estética. Pantigoso (1975), aclara que la expresión literaria es, en principio, una expresión lingüística, pero que “a pesar de que la literatura se inscribe dentro de la lingüística, tiene su propia naturaleza – la estética – que surge de la búsqueda por parte del escritor de un mayor grado de expresividad” (p. 22). Si una obra fuese solo un acervo de acontecimientos históricos, experiencias personales o expresiones culturales, las personas leerían con mayor convicción libros de historia o académicos; sin embargo, ¿por qué no lo hacen? Porque no se lee literatura por información (esta función de la literatura se produce de manera secundaria e inconsciente), sino que se hace para el deleite en mundos inimaginables que han desbordado totalmente el mundo de la realidad. El utilizar a la literatura como una herramienta formativa, desdeñando su calidad o aporte estético, es negar la propia naturaleza de los textos literarios.

Si bien la enseñanza de la literatura ha tenido y tiene aún seguidores que la justifican, en los últimos tiempos se ha producido un viraje con respecto su tratamiento en las aulas. Esta segunda postura se cimenta sobre la noción de competencia literaria, la cual, como un elemento de la competencia comunicativa, se concibe como la agrupación de capacidades de lectura, comprensión, interpretación, valoración y producción de diversos textos literarios, lo que permite en quien la práctica un goce estético y espiritual (Prado, 2004). Estas bases orientan el enfoque de lo que se conoce como Educación literaria, la cual trata de la formación de lectores mediante la enseñanza de las técnicas, las habilidades y los valores necesarios para comprender, interpretar y apreciar la literatura, tanto desde un punto de vista estético como crítico (Dueñas et al., 2014). Así la educación literaria se entendería como el proceso por el cual los maestros, como mediadores de lectura, hacemos de los estudiantes lectores competentes de obras literarias (Mendoza, 2008).

Pero ¿qué implica realmente la educación literaria? Lo primero es sortear el principal óbice que encuentran los estudiantes al momento de iniciar una experiencia literaria: lograr el paso de una experiencia vacía y tediosa, a una que sea totalmente satisfactoria, y que se traduzca, además, en una respuesta afectiva y positiva hacia el texto literario leído. Por otro lado, el estudiante debe poder reconocer en el texto literario vivencias que apunten a una mejora de su condición humana y social, por lo que leer literatura se constituye en una experiencia enriquecedora, que, a través de una forma superior de conocimiento, nos permite ponderar las situaciones desde la ética y la crítica (Piñeiro et al., 2020). Para ello, la educación literaria contempla la interpretación de los textos literarios como el camino por el cual un profundiza en el significado de las obras literarias, matizadas por el tamiz de la propia experiencia del lector. Esto, además, debe servir como un aliciente que le permita al lector situarse en la otra orilla: en el de creador literario. La premisa fundamental de la educación literaria es que el lector de literatura se forma leyendo literatura, pero también haciéndola.

¿Cómo pasar de la enseñanza de la literatura a la educación literaria? Para Altamirano (2016), la clave se encuentra en el docente y en su capacidad para poder contagiar literatura, entendiendo a esta como “la transmisión de un sentimiento estético verbal del profesor hacia los alumnos a través del acto de la comunicación literaria modélica” (p. 158). Y es que los sentimientos estéticos no se pueden enseñar, sino que, al igual que nos sucede con otro tipo de emociones,

estos solo se pueden transmitir o contagiar. ¿Por qué sucede eso? La razón es simple: la literatura es un arte cuya valoración se da siempre a un nivel subjetivo, condicionado por nuestras propias experiencias y nivel de sensibilidad. Así, desde esta perspectiva, lo que se busca educar finalmente es la sensibilidad literaria. Aquí es donde cobra importancia el papel del docente, pues este se constituye en el principal modelo que tiene el estudiante para la apreciación y desarrollo de su sensibilidad literaria. El maestro desempeña un papel fundamental en la enseñanza de la literatura, ya que es el único que tiene el poder de inspirar un entusiasmo genuino por la lectura en el entorno educativo. No se debería imponer la lectura de obras literarias; la clave radica en su capacidad para transmitir su propia alegría y pasión por la lectura (Altamirano, 2018). Este contagio literario implica que el docente pueda demostrar este entusiasmo por la belleza estética desde el proceso mismo de la lectura del texto literario, el cual requiere que el maestro tenga el dominio de recursos paraverbales que permitan la transmisión de la emoción por aquello que se lee.

La educación literaria, por lo descrito anteriormente, surge como la opción más fiel a las funciones por las que las personas leemos literatura. Su necesidad en el contexto actual es evidente, por lo que no existe limitantes para que este pueda (y deba) considerarse en todos los niveles educativos. Sin embargo, la educación inicial resulta una etapa importante, pues en esta se logra, en la mayoría de veces, el primer acercamiento del niño hacia el texto literario. Este encuentro debería resultar, para el pequeño lector, uno de los más grandes descubrimientos que ha tenido hasta ese momento de su corta vida; pues, de esa primera experiencia dependerá en gran medida la actitud que irá teniendo con el tiempo hacia la lectura literaria. Por ello la necesidad formativa de los maestros, no como expertos conocedores de literatura, sino como amantes de la misma. Y es que según todo lo apuntado, la máxima de la Educación literaria y de su contagio es que los alumnos no disfrutarán de la experiencia de leer, si es que los profesores no son los primeros apasionados cuando abordan la literatura en las aulas.

Discusión y conclusiones

En la dicotomía pedagógica analizada, la Educación literaria se erige como el camino por el que la función literaria puede cumplir con su objetivo principal, el de poder sentir y apreciar la belleza a través del lenguaje. Pero para ello, el estudiante debe disfrutar de la literatura, entendiéndola como una actividad placentera única y de corte emocional. La labor del docente, como elemento modélico, resultará trascendental en el acto de la transmisión de este goce estético, pues como todas las emociones, estas se contagian. Así, las posibilidades didácticas de la literatura pasan por el desarrollo de las habilidades de transmisión emotiva de la literatura por parte del maestro. Así, se concluye que la experiencia literaria del goce espiritual a partir de acercamiento al texto literario no se puede enseñar, pero sí se puede contagiar.

Los textos literarios y su selección representan un punto importante en la didáctica de la educación literaria. Estos deben estar vinculados a los intereses y necesidades de los estudiantes lectores, de tal manera que se pueda generar una participación activa en la valoración de estos.

Así, se podrían tener en cuenta, para su selección criterios lingüísticos, vinculados a un equilibrio entre la composición interna del texto y el uso del lenguaje de los lectores; y criterios didácticos, a través de los cuales existe una libertad con respecto a la valoración y el disfrute de los textos literarios. De esta manera, lo que se busca, antes que la comprensión de los textos literarios es que los estudiantes puedan haber disfrutado de los mismos.

Finalmente, conviene tener en cuenta que la Educación literaria resulta de una conjugación de diversas competencias, en las que ocupa un lugar especial la producción literaria. Este es uno de los caminos más importantes para el acercamiento a la experiencia literaria y la valoración misma de la literatura. Así, la competencia literaria se realiza con interpretación de los dos papeles fundamentales en la comunicación literaria: el de lector y el de escritor.

Referencias

- Altamirano Flores, F. (2018). Didáctica de la literatura: técnicas didácticas de la estrategia del modelado estético. *La Palabra*, (32), 167–180. <https://doi.org/10.19053/01218530.n32.2018.8172>.
- Altamirano, F. (2016). Didáctica de la literatura: ¿cómo se contagia la literatura? *La Palabra*, (28), 155-171. <http://dx.doi.org/10.19053/01218530.4813>
- Dueñas, J. D., Tabernero, R., Calvo V., y Consejo, E. (2014). La lectura literaria ante nuevos retos: canon y mediación en la trayectoria lectora de futuros profesores. *Ocnos*, 11, 21-43. https://doi.org/10.18239/ocnos_2014.11.02
- Garvich, J. (2011). La literatura como castigo: sobre los problemas y contradicciones de la enseñanza de la literatura en los colegios públicos peruanos. *Educación*, (17), 109–114. <https://doi.org/10.33539/educacion.2011.n17.1452>
- Gómez-Arteta, I. (2021). Panorama de la educación literaria en las aulas universitarias. *Comuni@cción*, 12(1), 5-14.
- Lomas. C. (2023). ¿Por qué y para qué enseñar hoy literatura? Otro tiempo, otras culturas, otra educación literaria. *Enunciación*, 28(1), 57-74.
- López, R. (2023). Lectura literaria y canon en Educación Secundaria desde el paradigma del pensamiento del profesorado. Estado de la cuestión. *Didáctica. Lengua y Literatura* (35), 163–172. <https://doi.org/10.5209/dill.83238>
- Mendoza, A. (2008). *La educación literaria. Bases para la formación de la competencia lecto-literaria*. Aljibe.
- Pantigoso, G. (2002). La literatura y un enfoque sistémico del estilo literario. *Alborada*, (26). 74 – 78.
- Pantigoso, M. (1975). *Didáctica de la interpretación de textos literarios*. Editorial Universo.
- Piñeiro, M., & Harrison, A. (2020). Los futuros maestros de infantil ante la educación literaria: Análisis de sus creencias sobre la literatura infantil como recurso para el aula. Profesorado, *Revista De Currículum y Formación Del Profesorado*, 24(2), 224–250. <https://doi.org/10.30827/PROFESORADO.V24I2.14076>

Prado, J. (2004). *Didáctica de la lengua y la literatura para educar en el siglo XXI*. La Muralla.

Rovira, J. (2023). Una reflexión sobre la enseñanza de la literatura y una propuesta renovadora. *Educação E Pesquisa*, 49.

Sánchez, L. (1981). *Breve tratado de literatura general*. Editorial Universo.

Teaching literature or literary education? Analysis and perspectives

Ensinar literatura ou educação literária? Análise e perspectivas

Weslyn Erasmo Valverde Alva

Universidad Nacional del Santa I Chimbote I Perú

<https://orcid.org/0000-0002-6636-8452>

wvalverde@uns.edu.pe

Gonzalo Ytalo Pantigoso Layza

Universidad Nacional del Santa I Chimbote I Perú

<https://orcid.org/0000-0002-2943-4596>

gpantigoso@uns.edu.pe

Bertha Ramírez Romero

Universidad Nacional del Santa I Chimbote I Perú

<https://orcid.org/0000-0002-0416-1704>

bramirez@uns.edu.pe

Abstract

In recent times, with the rise of the competency-based approach, the treatment of literature in the classroom has been changing. In this way, the “teaching of literature,” as a traditional concept, is being replaced by “literary education,” which focuses on transmitting the aesthetic enjoyment of a literary work rather than the academic and historical path of its context. This essay seeks to analyze the fundamental guidelines of literary education and to demonstrate the perspective of its application. Therefore, the importance of this text lies in its ability to design a pedagogical proposal that is not limited to the treatment of literature alone but also extends to the development of other communication skills, such as oral expression, comprehension, and text production. The overall development of the essay allows us to conclude that literature, instead of being taught, should be shared, and for this purpose, a series of guidelines, among which the teaching function plays a vital role, should be established.

Keywords: Literature; Literature education; Life skills; Communication

Resumo

Nos últimos tempos, e com o auge da abordagem por competências, o tratamento da literatura nas salas de aula tem mudado. Dessa forma, o “ensino da literatura”, como concepção tradicional, vem sendo substituído pelo de “educação literária”, que aposta na transmissão do gozo estético de uma obra literária, antes do percurso academicista e histórico de seu contexto. Este ensaio busca analisar os lineamentos fundamentais

da educação literária, bem como evidenciar a perspectiva de sua aplicação. Por isso, a importância deste texto reside no fato de que ele permite desenhar uma proposta pedagógica que não se limita apenas ao tratamento da literatura, mas que também se estende ao desenvolvimento de outras competências comunicativas, como a expressão oral, a compreensão e a produção de textos. O desenvolvimento total do ensaio nos permite concluir que a literatura, antes de ser ensinada, deve ser transmitida emocionalmente, e para isso devem ser estabelecidas uma série de diretrizes entre as quais a função docente desempenhará um papel vital.

Palavras-chave: Literatura; Ensino da literatura; Competências para a vida; Comunicação.